Medievalia, 56:1, abr-sept, año 2024: 9-18
DOI: https://doi.org/10.19130/medievalia.56.1/0X2WS.mv.iifl.033002

El romancero: pilar en la vida académica de Aurelio González

The Ballad: A Pillar in the Academic Life of Aurelio González

Gloria Chicote
Universidad Nacional de La Plata - Conicet
gchicote@conicet.gov.ar
ORCID: 0000-0001-8534-9073

Resumen
Mi contribución a este *Homenaje* consiste en efectuar una reflexión sobre la presencia del romancero en la vida académica de Aurelio González. El estudio del romancero atraviesa todas sus líneas de investigación desde distintos lugares de asedio al género: el romancero viejo, el romancero tradicional moderno, el romancero americano. La poética y la gramática del romancero lo preocuparon y ocuparon desde su tesis de doctorado dedicada al estudio de las formas y funciones de los principios en el romancero viejo en 1984, hasta el romancero americano al que dedicó los últimos 20 años de su vida. Asimismo, el estudio de la tradición oral moderna lo tuvo como participante de las grandes encuestas realizadas en España a fines del siglo XX coordinadas por Diego Catalán. Estas páginas constituyen un recorrido a través de los estudios romancísticos de Aurelio González que pone de manifiesto su insoslayable contribución al campo.

Palabras clave: romancero, Aurelio González, poesía tradicional, literatura iberoamericana.

Abstract
My contribution to this Tribute consists of reflecting on the presence of the Romancero in the academic life of Aurelio González. The study of the ballads crosses all his lines of research from different places of siege to the genre: the old ballads, the modern traditional ballads, the American ballads. The poetics and grammar of the ballads worried him and occupied him since his doctoral thesis dedicated to the study of the forms and functions of the principles in the old ballads in 1984, to the American ballads to which he dedicated the last 20 years of his life. Likewise, the study of modern oral tradition had him as a participant in the large surveys carried out in Spain at the end of the 20th century coordinated by Diego Catalán. These pages constitute a journey through the romance studies of Aurelio González that highlights his unavoidable contribution to the field.

Keywords: ballads, Aurelio González, traditional poetry, Ibero-American literatura.

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2024
Fecha de aceptación: 3 de septiembre de 2024

Mi contribución a este *Homenaje* consiste en efectuar una reflexión sobre la presencia del romancero en la vida académica de Aurelio González.

Es muy difícil referirse a los estudios del romancero sin aludir a la figura de Aurelio y lo que representó en el avance de este género literario en el desarrollo de su pensamiento. Si bien su inmensa capacidad de trabajo y sus múltiples intereses lo encontraron como crítico protagonista de distintos campos del hispanismo en las últimas décadas del siglo XX y las primeras de este siglo XXI, el romancero fue interpelado por él en todos sus enfoques.

Si queremos tener una visión panorámica de los diversos temas, géneros y épocas que recorrió Aurelio, podemos centrar sus líneas de investigación en tres grupos, tal como él mismo los ordenó en su perfil académico de El Colegio de México.[1] Un primer eje referido a la literatura tradicional, es decir, el romancero viejo, el romancero en México, el romancero en América, el corrido y el cuento tradicional. Un segundo eje centrado en la literatura medieval, en el que vuelve a aparecer el romancero, junto con la novela de caballerías y la representación del caballero medieval. Finalmente, un tercer eje centrado en la literatura de los Siglos de Oro que incluye una vez más el romancero (nuevo), el teatro de Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Ruiz de Alarcón, Sor Juana, Bances Candamo, y, por supuesto, el *Quijote*.

El romancero atraviesa todas las líneas de investigación desde distintos lugares de asedio al género. En la compleja diversidad en la que Aurelio se introdujo a lo largo de su trayectoria y a la que hizo importantes contribuciones, el romancero, sin lugar a dudas, significó su casa, ese hogar académico en el que comenzó su carrera y al que volvió recurrentemente a lo largo de los años.

El romancero viejo, el romancero tradicional moderno, el romancero americano, la poética y la gramática del romancero lo preocuparon y ocuparon desde su tesis de doctorado defendida en el Colegio de México dedicada al estudio de las formas y funciones de los principios en el romancero viejo en 1984 (González, *Formas y funciones*). Esa tesis fue dirigida por Mercedes Díaz

[1] <https://www.colmex.mx/profesores-emeritos>.

Roig junto con quien continuó trabajando en la profundización de los estudios del romancero mexicano (Díaz Roig - González, *El romancero tradicional*) y el romancero americano al que dedicó los últimos 20 años de su vida.[2]

Asimismo, el estudio de la tradición oral moderna lo tuvo como participante de las grandes encuestas realizadas en España a fines del siglo xx coordinadas por Diego Catalán, a las que Ana Valenciano hace referencia en este *Homenaje*.[3]

Sin lugar a dudas, Aurelio González fue el nombre de referencia de los estudios del romancero americano, a los que dio una primera forma con la publicación de *El romancero en América*. Muy consciente de la complejidad y especificidad del romancero americano, en 2015 en el encuentro (reencuentro) que celebramos en Madrid en el Congreso Internacional *La edición del romancero hispánico en el siglo xxi. Madrid 10 y 11 de diciembre*, Aurelio señalaba lo siguiente:

> Bajo la denominación Romancero en América o Romancero americano podemos estar abarcando más de quinientos años de desarrollo cultural y más de cuarenta millones de kilómetros cuadrados de extensión y veinte países hispanohablantes. Sin embargo, hay razones para considerar que es una realidad en el ámbito del Romancero hispánico y que tiene sentido su identificación como tal. Entre los problemas para su construcción están lo poco estudiado del género en América, la dificultad de ubicar los textos romancísticos, la disparidad de criterios en la recolección, la falta de ediciones rigurosas, la inestabilidad de muchos de los criterios de transcripción y la diversidad de tipos de recolecciones (personales, coyunturales o de gran envergadura). Aspectos que no debe ignorar un Romancero de América son criterios rigurosos que puedan garantizar las lecturas, la presencia de romances "criollos" (compuestos localmente siguiendo el modelo del Romancero tradicional), incluir las zonas fronterizas de la tradición, textos de pliego oralizados y las presencias librescas, tipos y temas mayoritarios, pero también los minoritarios. Un conjunto con estos criterios permitiría la caracterización de una tradición americana y la incorporación del género romancístico a las historiografías literarias nacionales. (González, "La edición de un romancero americano")

[2] Agradezco la exhaustiva nota bio-bibliográfica que apenas fallecido Aurelio escribió Mariano de la Campa Gutiérrez, "Aurelio González Pérez (1947-2022)". Esta nota fue de gran ayuda para ordenar fechas y publicaciones en una obra tan prolífica.

[3] Ana Valenciano, "Aurelio González, compañero en la búsqueda de romances tradicionales".

Cito estas palabras con el propósito de hacer hincapié en la concepción inclusiva del romancero americano sostenida por Aurelio, que siempre compartimos (y defendimos en los foros internacionales) para explicar sus especificidades.[4]

Los estudiosos del romancero americano, con Aurelio a la cabeza, siempre señalamos que, en su inmensidad territorial y cultural, América contribuyó a corroborar muchos de los preceptos pidalianos en torno a la difusión del romancero panhispánico, pero también a replantear teórica y metodológicamente la incidencia de los diferentes contextos histórico-sociales en las transformaciones temáticas operadas, pero fundamentalmente de las transmutaciones del género por cordilleras, pampas y estepas americanas.

Aurelio se detuvo en el estudio de estas proyecciones y resignificaciones desde el momento de la conquista, en el que "América" se configuró ideológicamente como la tierra donde se cumplirían las utopías, el espacio donde las aventuras de romances y novelas de caballerías adquirirían un estado de realidad; hasta el desarrollo del romancero americano a lo largo de los siglos y su incorporación a otros géneros del folklore americano, en el que se pule con sus limas, y, en muchos casos, sus productos difieren de las fuentes hasta conformar nuevos géneros.

Siempre percibió muy bien el modo en que los romances transitan su recorrido por nuestra América. Se enraízan hondamente en la memoria popular, afloran en sus costumbres y conforman una importante rama de su tradición poética. Pero este romance americano es un romance proteico. Se presenta tanto en la forma heredada de sus congéneres europeos como diversificado en múltiples géneros: se engarza en coplas, se disfraza en payadas o salpica versos de cielitos y vidalas. El romance, entonces, continúa su fluir tradicional en América en dos vertientes fundamentales, una hispánica, caracterizada por la transmisión de los temas y motivos derivados de la España medieval, y una propiamente americana, en la que las funciones del género romancístico se han traspasado a otros géneros narrativos vernáculos, cuyo desarrollo está relacionado con los avatares de la historia del nuevo continente.[5]

En cuanto a la primera de estas dos vertientes, los antiguos poemas medievales, que tenían una función primigenia de información y entretenimiento,

[4] Una vez más vienen a mi mente los fructíferos debates orales y escritos que compartimos con otra gran estudiosa del Romancero americano que es nuestra querida colega y amiga Ana Valenciano.

[5] Ofrezco una perspectiva ampliada de este tema en Gloria Chicote, *Romancero*.

pierden en el Nuevo Mundo el carácter informativo. Alejadas del escenario de los hechos que los produjeron, las hazañas del Cid, Roldán o el moro Abenámar ya no tienen valor en tanto cantos noticieros, pero mantienen la segunda función, la de entretener, porque su temática se adecúa al carácter de aventura que la empresa americana adquiere para la ideología dominante, con valores semejantes a los del momento histórico en que habían nacido.

A través de esta función de entretenimiento, los romances "prenden" en las tierras americanas, se transmiten de generación en generación, de españoles a criollos, aunque, como ya ha sido mencionado, sólo excepcionalmente surgen nuevos temas expresados en la estructura métrica tradicional de versos octosílabos monorrimos asonantados. Se documentan muy escasamente temas autóctonos nuevos, surgidos de los hechos de la conquista y en menor grado aún estos poemas evidencian un proceso de tradicionalización (González, *El romancero en América*, 54).

En términos homólogos a lo que sucede en España, las referencias romancísticas se acallan en América en el siglo XVIII y vuelven a aparecer tímidamente a fines del siglo XIX. Dicho siglo, si bien parco en documentaciones de romances españoles ofrecerá abundantes muestras de géneros tradicionales que se constituyen en **proyecciones** del romancero con funcionalidad análoga. Se trata, entonces, de la segunda de las dos vertientes nombradas arriba. Se pone de manifiesto claramente la doble complejidad antes señalada ya que se documentan conjuntamente textos capaces de recibir motivos varios, siempre que se ajusten a las reglas discursivas que prevalecen en el género, en la vertiente hispánica, y textos que, si bien están conectados funcionalmente con los primeros, han evolucionado hacia diferentes motivos y nuevas estructuras discursivas: las "proyecciones americanas".

En el marco del proceso de independencia de los países americanos y sujetos a las particularidades de la cultura tradicional de cada región, aparecen temas narrativos con función noticiera, herederos de los romances hispánicos, de temática histórico-novelesca relacionada con los acontecimientos locales y articulados en una nueva estructura prosódica y formulística. Las dos **proyecciones** más importantes del romance en nuestro continente son el **corrido**, máxima expresión popular de la Revolución mexicana (Mendoza, *El romance español y el corrido mexicano*), y el romance criollo, género emblemático de la poesía tradicional argentina.

Una breve nota sobre el romance criollo, ya que la capacidad de metamorfosis del romancero puede ser ejemplificada en la región austral del continente americano con este género que creció en popularidad a lo largo del siglo XIX. Los romances criollos son denominados con una constelación

de términos por sus transmisores: avería (especialmente a los matonescos), corrido, letra (ya presente en el Siglo de Oro español), verso, versada, compuesto (en el litoral argentino), argumento (denominación muy difundida que recoge Hernández en el *Martín Fierro*). El romance criollo puede ser definido como una composición de género narrativo con forma 8abcbdefeghih..., en la que está presente la división en cuartetas quizás en consonancia con el aspecto semántico-estructural de los romances hispánicos, sobre todo con los corridos o romances-corridos de Extremadura y Andalucía.[6] De acuerdo con su distribución temática, los romances criollos se pueden clasificar en: noticieros, imaginativos y sagrados.

Los noticieros conforman el grupo más numeroso y tratan temas históricos, matonescos o de acontecimientos locales. Siempre están compuestos en tercera persona y los acontecimientos se narran en pasado. El romance histórico más antiguo que nos ha llegado es el de la *Muerte de Facundo Quiroga* (Chicote, *Romancero,* Nº 102), cuya semejanza con los pasajes referidos a la muerte del caudillo que dedica Sarmiento en su *Facundo* ha desatado la polémica alrededor de cuál de los textos apareció primero: ¿Sarmiento conocía el cantar y lo prosifica en su libro, o el cantar surge como derivación de los párrafos sarmientinos? Otro interrogante sobre las relaciones complejas entre oralidad y escritura. Para comprender la integración de estos cantares en el contexto histórico, social y cultural argentino, sirve recordar las palabras muy significativas de Sarmiento en su *Facundo,* que esbozan la imagen del gaucho cantor:

> 'El cantor'. Aquí tenéis la idealización de aquella vida de revueltas, de civilización, de barbarie, y de peligros. El gaucho cantor es el mismo bardo, el vate, el trovador de la Edad Media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades y el feudalismo de los campos, entre la vida que se va y la vida que se acerca. El cantor anda de pago en pago, 'de tapera en galpón', cantando sus héroes de la pampa perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en un malón reciente, la derrota y la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga y la suerte que cupo a Santos Pérez. El cantor está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografía que el bardo de la edad media, y sus

[6] En la misma línea, Bruno Jacovella ("Las especies literarias en verso") afirma que el mérito de investigadores como Carrizo en el caso argentino o Mendoza en México consiste en haber demostrado que la poesía americana se expresa en cuartetas y, en lo que se refiere a temas narrativos, los de invención local adquieren la forma del romance criollo.

> versos serían recogidos más tarde como los documentos y datos en que habría de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviera otra sociedad culta, con mayor inteligencia de los hechos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias ingenuas. (Sarmiento, *Facundo*, "El cantor")

En este fragmento antológico por sus implicancias históricas y culturales, Sarmiento esboza una preciada imagen del gaucho cantor, en un espectro de conexiones con los viejos juglares. Desde un marcado centrismo cultural, esboza su percepción de la barbarie a partir del establecimiento de analogías con el período medieval. La poesía narrativa tradicional, y por extensión el romancero, se presenta en esta descripción como el medio de fijación poética de acontecimientos locales. No serán los grandes hechos de la historia nacional, como tampoco lo fueron en España, los que registra el romancero criollo, sino las aventuras de los gauchos, los acontecimientos del pago, las luchas entre los caudillejos los que conformarán la materia del poema. En este sentido, el romance "criollo" se relaciona con los romances épicos medievales, que también han olvidado los grandes personajes históricos para fijar su atención en lo local, para contarnos la historia chica de la aldea.

Retomamos el recorrido que hace el corrido, una de las expresiones de mayor alcance de la literatura popular mexicana. El género alcanza su plenitud hacia 1870 y logra con la Revolución su verdadera autonomía y sentido épico. Vicente Mendoza, el estudioso más prominente del género, sostiene que éste deriva del romance español oral que evoluciona en distintas direcciones. Aunque en ocasiones se ofrecen tratamientos particulares de los mismos temas,[7] es innegable la distancia entre uno y otro género. Las diferencias entre romance y corrido consisten fundamentalmente en que la serie monorrima asonantada es reemplazada en el corrido por cuartetas en las que alternan rimas asonantes y consonantes, y, en el plano discursivo, el desarrollo elíptico y altamente connotativo del romance es cambiado en el corrido por una narración pormenorizada y explícita de los hechos. La difusión del corrido está estrechamente ligada a los mecanismos de la cultura de masas: la impresión de los poemas en hojas sueltas en muchos casos acompañados de imágenes, la comercialización de estos impresos, la reproducción de los cantos en medios audiovisuales como radio, discografía y televisión y la constante circulación de los portadores entre el ámbito rural y el ámbito urbano. Los corridos pueden tener carácter épico, lírico o narrativo y son parte integral de la vida

[7] Por ejemplo, el romance de la *Adúltera* o *Bernal Francés* (Nº 45) y el corrido de *Doña Elena* (Chicote, *Romancero*).

del pueblo y de sus expresiones. Registran todos los elementos de interés colectivo: episodios históricos, héroes y caudillos; bandoleros; toreros; hechos sobrenaturales y terroríficos; crímenes, persecuciones y raptos; accidentes, desastres y tragedias pasionales. Mientras que los corridos de carácter épico tuvieron gran popularidad en las primeras décadas del siglo XX en el marco revolucionario, los de tema novelesco perduran hasta el presente y en especial los de bandoleros han desarrollado una vertiente denominada **narcocorrido,** que resignifica una serie de tópicos y motivos referidos al tráfico de drogas en la frontera entre México y Estados Unidos.

En diferentes ensayos, Aurelio defendió las raíces romancísticas del corrido. Todos recordamos sus consideraciones sobre el romance de la *Adúltera* o *Bernal Francés* (Nº 45) y el corrido de *Doña Elena,* en las que analiza cercanías y distancias de los respectivos poemas.

> La narración de los corridos va a tener entonces dos tipos de héroes: épicos y novelescos, aunque sus características en muchos casos van a ser compartidas. En México se puede decir que se establece una relación dialéctica intragenérica en términos de romance —tradicional y vulgar— y corrido. Díaz Roig puntualiza que las mutaciones del género peninsular se deben a una doble influencia de la lírica y del corrido: romances, canciones, corridos y coplas se usan frecuentemente para las recreaciones y existe una influencia formal de tipo lírico [...] el material literario de tipo popular tiene bastante importancia en las modificaciones sufridas por los romances en su paso por la tradición mexicana. Este tipo de cambios se refleja en el lenguaje del corrido que asume refranes o estructuras propias. Es el caso del *Corrido de Elena,* transformación del romance de *Bernal Francés.* (González, "El lenguaje del corrido")

Producto de sus reflexiones en proceso durante toda su vida, en el momento de su partida, Aurelio nos dejó terminado un monumental *Romancero americano* de 800 páginas, que publicará la Academia Mexicana de la Lengua y que sin lugar a duda se convertirá en una obra de referencia obligada para todos los estudiosos del género.[8]

Hasta aquí lo que me permito señalar en esta breve exposición sobre Aurelio y el romancero. Pero no quisiera concluir estas palabras de homenaje sin antes destacar una dimensión de su personalidad más allá de lo estrictamente académico. Aurelio fue ante todo un gran constructor de puentes, puentes

[8] Agradezco la noticia brindada por Alejandro Higashi.

institucionales de este y el otro lado del océano Atlántico, puentes entre las distintas comunidades baladísticas del mundo, comunidades romancísticas de América Latina, puentes entre investigadores y discípulos.

Nunca voy a olvidar los tan lejanos años 90 cuando Aurelio viajó a un Congreso en Buenos Aires únicamente para conocernos, para entrar en contacto con el grupo de investigación del Secrit quienes en ese momento estábamos formándonos con Germán Orduna. Ese fue el comienzo de un trabajo conjunto y una amistad que aunó los intereses intelectuales compartidos y los afectos personales, amistad que Aurelio alimentó con su gran cuchara de cocinero internacional y con su sapiencia de degustador de las mejores cepas de vinos. Amistad que solo se interrumpió con su muerte…

Bibliografía

Campa Gutiérrez, Mariano de la, "Aurelio González Pérez (1947-2022)", *Philobiblion: Revista de Literaturas Hispánicas*, 16, 9-15. Recuperado a partir de <https://revistas.uam.es/philobiblion/article/view/16934>.

Chicote, Gloria, *Romancero*, Buenos Aires, Colihue, 2012.

Díaz Roig, Mercedes y Aurelio González (eds.), *El romancero tradicional de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

González, Aurelio, *Formas y funciones de los principios en el romancero viejo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

González, Aurelio, *El romancero en América*, Síntesis: Madrid, 2003.

González, Aurelio, "El lenguaje del corrido: expresión de la balada hispánica", *Actas del IX Congreso Argentino de Hispanistas "El Hispanismo ante el Bicentenario"*, La Plata, 27-30 de abril de 2010, <http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>.

González, Aurelio, "La edición de un romancero americano", *Abenámar*, I (2015-2016), 210-217, <http://revista.fundacionramonmenendezpidal.org/index.php/Abenamar/article/view/15>.

González, Aurelio, *El corrido: construcción poética*, El Colegio de San Luis: San Luis Potosí, 2015.

Jacovella, Bruno, "Las especies literarias en verso", Juan Imbelloni *et al.*, *Folklore Argentino*, Buenos Aires: Nova, 1959, 103-131.

Mendoza, Vicente, *El romance español y el corrido mexicano,* México: Universidad Nacional Autónoma, 1939.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*, Buenos Aires: Eudeba, 2011.